

## ENFOQUE DIALECTICO DEL NACIONALISMO MEXICANO

Submitted by Rafae Junquera Tello on Domingo, 28 Junio, 2009 - 20:43.

### México

Hablar de nacionalismo es hablar de la relación que existe entre lo singular (el territorio), lo particular (cada una de las instituciones), y lo general (el país), es una relación dialéctica. Según el Materialismo Dialéctico, lo singular, lo particular y lo general se encuentran en conexión indisoluble, formando una unidad. Su diferencia es relativa. Lo general se manifiesta a través de lo singular y de lo particular; y éstos, a su vez, no pueden existir sin lo general. En determinadas condiciones, se transforman recíprocamente. Por tanto, el nacionalismo no puede contemplar un proceso simultáneo, uniforme y homogéneo para nuestro país, sino que debe tener en cuenta su realidad social compleja, tanto en lo que respecta al conjunto como a cada una de las partes que lo conforman. Esto supone que el proceso político también tendrá que ser complejo. Que se desarrollará en distintos ámbitos y con diferentes ritmos. De ahí que, en primer lugar, necesitamos disponer de una perspectiva general, global, para analizar el nacionalismo mexicano. Pero, al mismo tiempo, y en estrecha conexión e interdependencia con ésta, habrá que partir de las distintas realidades sociales y , adecuar el concepto de nacionalismo a cada una de ellas.

El nacionalismo mexicano en sus inicios En México, hubo una gran riqueza y variedad de pensadores liberales, basados en la tradición del patriotismo criollo y liberal. Con la insurgencia de Miguel Hidalgo comenzó el desarrollo de las ideas sobre la nación; ahí inicio la transformación del patriotismo criollo en una ideología nacionalista y popular. Y con el artículo 27 constitucional, culminó el pensamiento liberal, ya con rasgos de una nación mexicana. Este artículo fue el paso del liberalismo clásico al liberalismo colectivo, de los derechos del individuo a los derechos de la nación. Es decir, la síntesis de las leyes de la corona española y de la Reforma, y la consolidación de dos tipos de propiedades, la individual y la colectiva. Para Brading<sup>1</sup>, el nacionalismo en México condenó a la Reforma por no integrar a los indígenas a la nación justificó la destrucción de los latifundios, abogó por la tradición liberal de la pequeña propiedad como base esencial de la república, desarrolló los conceptos de nacionalidad y mestizaje, ratificó la revolución como consolidación del presidencialismo, reclamó a Juárez como padre de la segunda independencia y utilizó a la historia y al arte como parte de la educación pública.

Todo ello con la ausencia de la Iglesia católica. El nacionalismo mexicano posrevolucionario La violencia que se inició en 1910 fue el recurso ciudadano de última instancia para confrontar una situación donde el discurso oficial hacía constantes referencias a los grandes valores que guiaban la conducta del presidente Díaz y su gobierno, pero donde en realidad dominaba lo contrario: falta de respeto a los derechos individuales -su vigencia dependía de las circunstancias-, nula efectividad del voto -no había ciudadanos, sólo súbditos- y una corrupción y abuso del poder sistemáticos. El levantamiento contra Díaz se hizo en nombre de los principios democráticos y morales contenidos en las constituciones del Siglo XIX y nunca aplicados. Sin embargo, una vez que el nuevo régimen se institucionalizó, no fue la democracia ni la ética las que emergieron, sino un régimen autoritario más refinado que el del pasado: menos personalizado, más eficaz e igualmente corrupto.

El lugar que una vez ocupara un dictador benévolo le fue entregado a un partido de masas (y de Estado) y a una Presidencia sin otro límite que la no reelección, condición necesaria para institucionalizar la renovación y evitar la esclerosis que había acabado con el porfiriato. El nacionalismo fue una de las grandes fuerzas que impulsaron a, y fueron impulsadas por, la Revolución Mexicana. Fue ese un nacionalismo que se enfrentó a las potencias europeas, pero, sobre todo, a Estados Unidos. Hoy, el signo de los tiempos es la globalidad, la apertura de los mercados, la universalidad de los valores y la cultura. El nacionalismo revolucionario, que siempre fue más radical en el discurso que en la realidad, es hoy visto por las elites políticas y económicas como una reliquia y un obstáculo para ganar el futuro, futuro que en buena medida pasa por la integración de nuestra economía a la de Estados Unidos.

Del nacionalismo económico revolucionario casi lo único que queda es la defensa de PEMEX, pero es una tarea que se dificulta por la historia de corrupción en gran escala de la empresa paraestatal. Hace tiempo que el nacionalismo político, basado en el principio de no intervención, terminó por ser casi la defensa de la clase política mexicana frente a las críticas y el escrutinio del exterior. Sin embargo, valores globales como la democracia, los derechos humanos o la defensa del medio ambiente, ya no retroceden ante la invocación de la soberanía y la autodeterminación. Las matanzas, los fusilamientos, el hambre, las epidemias, los incendios, el saqueo, las violaciones, podrían redimirse si finalmente la Revolución hubiera creado un México que hubiera superado su secular división entre los pocos que tienen mucho y los muchos que tienen muy poco.

Eso fue lo que demandó el zapatismo, lo que prometieron en Querétaro los constituyentes de 1916, y eso fue lo que buscó Lázaro Cárdenas al distribuir lo que en su momento era la principal fuente de riqueza y desigualdad entre los mexicanos: la tierra. Pero el impulso justiciero no se sostuvo, se pervirtió. A los porfiristas que sobrevivieron a la ola revolucionaria, pronto se les unieron un buen número de líderes revolucionarios y posrevolucionarios. Para mediados del siglo ya estaban sentadas las bases de la nueva desigualdad o, si se quiere, ya estaba soldada de nuevo la cadena de la desigualdad histórica.

El nacionalismo posrevolucionario fue con la ideología de un régimen político que provenía de una revolución, la cual definió patrones de una cultura nacionalista autoritaria, orgánica, jerárquica a la que se recurría para justificar el proyecto de la clase en el poder es decir la clase que desde entonces se hizo gobernante. Otra característica de este nacionalismo es la relación de nuestro país con Estados Unidos, donde la trasgresión de valores y la dependencia económica generan desconfianza, "anglofobia", ya que nuestro socio comercial influye constante y directamente en el concepto de lo mexicano y la transmisión de la cultura. Lo anterior, se relaciona con la globalización, donde se redefine el concepto de nación, soberanía, ya que la fusión e intercambio cultural cambia la identidad de los mexicanos a una identidad universal y ya no local, la cual se acentuó con las reformas durante el sexenio de Carlos Salinas (presidente de México 1988-1994) a los artículos 27 y 28 constitucionales.

Conclusión Se podría concluir este análisis con un sinnúmero de preguntas y respuestas acerca del nacionalismo mexicano, pero en resumen lo identificaremos de la siguiente manera: El nacionalismo mexicano forjado a partir de una incansable lucha de clases, es la consecuencia de un tiempo y espacio, condicionado por el escepticismo, frente al resultado final de la vía violenta como medio para transformar radicalmente la realidad colectiva, pero por el otro, la utopía.

[Colaboraciones de RafaelJunquera Tello](#) · 1927 lecturas